

PROYECTO DE DECLARACION

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA

Su beneplácito y reconocimiento por la realización del American Business Forum 2025 en la ciudad de Miami, Estados Unidos, evento internacional que reúne a algunas de las personalidades más influyentes del mundo en los ámbitos de la política, la economía, el deporte, la ciencia, la cultura y el liderazgo empresarial, entre ellos el Presidente de la Nación Argentina Javier Milei, el Presidente de los Estados Unidos Donald Trump, el empresario Jeff Bezos, el futbolista Lionel Messi, el tenista Rafael Nadal y el presidente de la FIFA Gianni Infantino, entre otros destacados participantes.

Asimismo, esta Honorable Cámara reconoce la labor del empresario uruguayo Ignacio González Castro, creador y organizador del foro, por su esfuerzo en promover un espacio plural, abierto y de proyección global para el intercambio de ideas, experiencias y visiones sobre el futuro, consolidando así un puente estratégico entre América Latina y el mundo, que potencia la imagen regional en materia de innovación, liderazgo y desarrollo económico.

Por último, la Cámara destaca la participación del Presidente Javier Milei, cuya intervención en dicho foro reafirma la inserción internacional de la Argentina en el debate contemporáneo sobre libertad económica, progreso tecnológico y cooperación global, contribuyendo a posicionar nuevamente al país en los principales escenarios de decisión del mundo.

Firmante: Gerardo Milman

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

El American Business Forum 2025, celebrado en la ciudad de Miami, representa mucho más que un evento de negocios o una vitrina mediática. Constituye un auténtico punto de inflexión cultural y político en la concepción de liderazgo, economía y libertad en el siglo XXI. Es, en sí mismo, una expresión del nuevo paradigma global que emerge de las ruinas del estatismo latinoamericano, de los populismos decadentes y de los modelos de encierro económico que, durante décadas, condenaron a nuestras sociedades a la pobreza estructural, al aislamiento y al resentimiento.

En este sentido, el foro simboliza —en el plano político y simbólico— la rebelión de la eficiencia contra la mediocridad planificada, la exaltación del talento, el mérito y la innovación frente al asistencialismo improductivo y la burocracia paralizante. En su espíritu se advierte la misma fuerza transformadora que animó a los grandes movimientos liberales de la historia, aquellos que comprendieron que el progreso humano nace de la libertad individual, de la responsabilidad personal y de la cooperación voluntaria, no de la imposición estatal ni de la planificación centralizada.

Desde su concepción, el American Business Forum fue pensado como un espacio de encuentro entre quienes, desde distintos campos —la política, la empresa, el deporte, la cultura y la ciencia—, ejercen el liderazgo transformador que cambia su entorno. No se trata de una cumbre elitista ni de un simposio cerrado, sino de una plataforma abierta de diálogo entre líderes reales, donde el éxito no se mide por el privilegio heredado sino por la capacidad de crear, innovar y arriesgar. Esa noción de liderazgo, que pone en el centro al individuo y no al Estado, es

precisamente la que los viejos regímenes populistas de nuestra región han combatido sistemáticamente, porque en la autonomía personal ven la disolución de su dominio político.

La presencia de figuras como Donald Trump, Jeff Bezos, Lionel Messi, Gianni Infantino, Jamie Dimon, Ken Griffin o Rafael Nadal, junto al presidente argentino Javier Milei, no sólo otorga al foro una dimensión inédita, sino que expresa la convergencia de diversas formas de liderazgo contemporáneo: el político que desafía al sistema establecido, el empresario que transforma industrias, el deportista que encarna la excelencia, el banquero que entiende el riesgo como motor de crecimiento. Todos ellos representan un tipo de mentalidad que rompe con el paradigma del hombre sometido a la tutela del Estado y se inscribe en la tradición de la libertad creadora.

No es casual que este evento se haya trasladado de Uruguay a Miami. La ciudad es hoy el epicentro simbólico de una nueva cartografía del poder global, donde confluyen la innovación tecnológica, el capital financiero y la energía del emprendedurismo latinoamericano. Miami se ha convertido en lo que París fue para la cultura del siglo XIX: una metrópolis de ideas, negocios y creación. Mientras tanto, buena parte de América Latina —y especialmente nuestra provincia de Buenos Aires bajo la conducción de Axel Kicillof— permanece anclada en un modelo agotado, desconectado del mundo, donde la sospecha hacia el capital privado y el desprecio por la eficiencia siguen siendo dogmas oficiales.

El foro representa, entonces, la antítesis conceptual del kirchnerismo. Donde el primero exalta el esfuerzo individual, el segundo promueve la dependencia. Donde uno fomenta la inversión y la competencia, el otro cultiva el control, la subordinación y el miedo a la libertad. En los escenarios del American Business Forum se celebra la cultura del logro; en los despachos del intervencionismo se perpetúa la cultura de la queja. Esa diferencia, más que económica, es civilizatoria.

El presidente Javier Milei, al participar de este encuentro, no sólo se inserta en una red global de líderes e innovadores, sino que ratifica ante el mundo la identidad filosófica y moral de su gobierno: una administración que reivindica las ideas del libre mercado, la propiedad privada, la competencia y la reducción del Estado como condiciones necesarias para liberar las fuerzas creativas de la sociedad. En un continente acostumbrado a la retórica del igualitarismo forzado y la victimización, Milei introduce el lenguaje de la responsabilidad, el mérito y la verdad económica.

El filósofo francés Raymond Aron escribió que "la libertad no es un lujo de tiempos prósperos; es la condición misma de la prosperidad". Esta afirmación resume el espíritu que anima el American Business Forum: la convicción de que no hay desarrollo posible sin libertad, ni justicia social sin crecimiento genuino. En contraposición, el pensamiento económico del gobernador Kicillof —una mezcla de marxismo pedagógico y estatismo tardío— se asienta sobre la falacia de que el Estado puede sustituir la iniciativa privada sin destruir los incentivos que generan riqueza. Esa ilusión ha fracasado una y otra vez, dejando tras de sí pobreza, inflación y frustración colectiva.

El foro, por el contrario, propone una pedagogía del éxito legítimo, donde el empresario no es un enemigo del pueblo sino un motor del bienestar común. Allí, los protagonistas relatan su historia desde el punto de vista del esfuerzo, la caída y la reconstrucción. Se trata de un discurso emancipador, porque recupera la noción de que el ser humano no es víctima de las estructuras, sino arquitecto de su propio destino. Frente al dogma igualitarista que pretende homogeneizar el mérito, el American Business Forum celebra la diferencia como fuente de progreso.

En términos politológicos, podríamos decir que este encuentro encarna el tránsito de una sociedad de súbditos a una sociedad de protagonistas. Esa transformación no es menor: implica desplazar el eje del poder desde la política hacia la acción individual y el mercado como espacio de cooperación. En el fondo, lo que allí se discute no son cifras ni balances, sino el sentido mismo de la libertad en la era global. Y es

precisamente esa conversación la que la Argentina —y particularmente su clase política tradicional— ha evitado tener durante décadas.

Mientras en Miami se habla de inteligencia artificial, energía verde, mercados de capitales, deporte como industria y libertad económica, en nuestra provincia seguimos atrapados en debates anacrónicos sobre empresas estatales, controles de precios o impuestos distorsivos. Mientras en el American Business Forum se sortean ideas, aquí se sortean culpables. El contraste no podría ser más evidente ni más doloroso.

Kicillof, con su obstinación en sostener un modelo provincial sobredimensionado, deficitario y paternalista, representa lo opuesto a la lógica del progreso que el foro encarna. En su universo, la eficiencia es sospechosa, la ganancia es pecado y el individuo es un menor de edad que necesita del tutor estatal. En cambio, en el escenario de Miami se reivindica al individuo libre, al creador, al que asume riesgos y transforma realidades. Allí no hay subsidios ni excusas; hay mérito y acción.

El economista Friedrich Hayek advertía en Camino de servidumbre que "la planificación económica lleva inevitablemente a la pérdida de la libertad política". Lo que observamos hoy en muchas provincias argentinas —y especialmente en Buenos Aires— confirma esa tesis con crudeza. El Estado, al expandirse sin límites, devora no sólo recursos, sino también las energías morales y productivas de la sociedad. Frente a ese escenario, el mensaje que emite el American Business Forum es profundamente liberador: la libertad no se mendiga, se ejerce; y la prosperidad no se decreta, se construye.

Resulta simbólico que un evento de tal magnitud y diversidad tenga lugar en un estadio deportivo —la casa de los Miami Heat—, espacio donde la competencia, el mérito y la superación son valores esenciales. Es como si la arquitectura del lugar reflejara el espíritu del foro: un homenaje a la energía vital del esfuerzo humano. Esa misma energía que el estatismo latinoamericano lleva décadas reprimiendo bajo el pretexto de la justicia social.

El American Business Forum enseña que el éxito colectivo se alcanza cuando se respeta el éxito individual; que no hay bienestar posible si el sistema castiga al que produce y premia al que se victimiza. En esa enseñanza reside su mayor valor político y pedagógico. No es casual que el foro haya sido declarado de interés turístico y que cuente con el apoyo de fondos internacionales que apuestan por una América Latina integrada al mundo y no encerrada en su propia retórica.

Por eso, esta declaración no se limita a un gesto protocolar. Expresar el beneplácito de esta Honorable Cámara por la realización del American Business Forum 2025 es también una afirmación de principios: la convicción de que la libertad económica, el mérito y la innovación son valores que debemos promover activamente en nuestras instituciones, en nuestras escuelas y en nuestra cultura política. Es un modo de decirle al mundo que no todos en la Argentina compartimos la resignación del intervencionismo ni el culto a la pobreza organizada.

El foro, además, tiene un impacto simbólico poderoso para nuestra región. Reúne a líderes que, más allá de sus diferencias ideológicas o trayectorias, comparten una ética del hacer, una fe en la capacidad humana para transformar la realidad. Esa ética está en las antípodas del cinismo político y del derrotismo cultural que caracterizan a los gobiernos populistas. Donde ellos ven problemas, estos líderes ven oportunidades; donde los otros reclaman derechos, ellos asumen responsabilidades.

El pensamiento liberal contemporáneo ha insistido en que la libertad no es sólo un principio económico, sino una categoría moral y cultural. Isaiah Berlin distinguía entre la libertad "de" y la libertad "para": la primera implica ausencia de coerción, la segunda, capacidad de acción. El American Business Forum es, en ese sentido, una pedagogía práctica de la libertad positiva: muestra individuos que, libres de coerción, ejercen su capacidad creadora para transformar el mundo.

El presidente Milei, al participar del foro, no sólo consolida su liderazgo internacional, sino que coloca a la Argentina en el mapa del debate contemporáneo sobre el futuro. Su presencia junto a figuras del calibre de Trump, Bezos o Infantino no es una anécdota diplomática: es la señal de un cambio de época. Nuestro país, tantas veces relegado por su inconsistencia económica y su imprevisibilidad política, vuelve a ser observado con interés por su audacia reformista y por un discurso que reivindica la libertad sin complejos.

Esa nueva Argentina que se abre al mundo contrasta brutalmente con la provincia de Buenos Aires, que bajo la conducción del gobernador Kicillof persiste en la autarquía discursiva y el aislamiento político. Mientras el mundo discute sobre inteligencia artificial, energías renovables y mercados globales, en La Plata se siguen creando empresas estatales deficitarias y se demoniza al sector privado. Mientras en Miami se celebra la innovación, en Buenos Aires se penaliza la eficiencia. Ese contraste no sólo revela dos modelos económicos, sino dos visiones de la condición humana: una que confía en la libertad y otra que desconfía de ella.

Por eso, esta declaración no busca elogiar a un evento por su glamour, sino reivindicar una visión del mundo. El American Business Forum encarna el espíritu de una nueva generación de líderes que entienden que la prosperidad no se logra mediante la redistribución compulsiva del fracaso, sino mediante la expansión de las oportunidades. En esa mirada hay más futuro que en cualquier plan quinquenal o programa de subsidios.

El foro enseña, además, que la verdadera justicia social no se alcanza empobreciendo a todos por igual, sino creando las condiciones para que cada individuo pueda prosperar. Que el progreso no es un acto de beneficencia del Estado, sino el resultado natural de la libertad y la responsabilidad. Y que el liderazgo no consiste en prometer lo imposible, sino en inspirar a otros a hacerlo posible.

Decía Albert Camus que "la verdadera generosidad hacia el futuro consiste en darlo todo en el presente". Esa frase resume lo que muchos de los protagonistas del American Business Forum encarnan: hombres y mujeres que se han atrevido a darlo todo, a arriesgarlo todo, a creer en sí mismos y en su tiempo. Son, en definitiva, la antítesis del político acomodado y del burócrata que administra la decadencia.

En conclusión, señor Presidente, el American Business Forum 2025 no es sólo un acontecimiento empresarial: es un manifiesto cultural. Es la demostración de que la libertad sigue siendo el motor más poderoso de la historia y que América Latina tiene todavía una oportunidad si decide abandonar el lastre ideológico del estatismo y abrazar sin temor el mundo moderno.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares la aprobación del presente proyecto de declaración, en la convicción de que apoyar espacios como el American Business Forum significa defender la libertad, la innovación y el mérito frente a la mediocridad planificada y el paternalismo de Estado que tanto daño han causado a nuestra Nación.

Firmante: Gerardo Milman